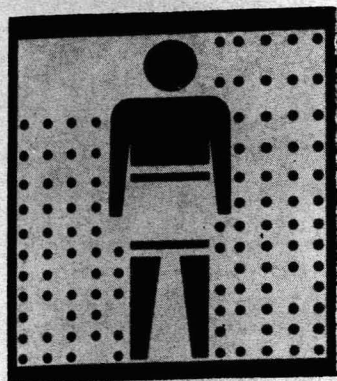




pues aun cuando se pretende estar relatando una vida que hasta un cierto momento transcurrió "como tantas otras", la verdad es que esa imagen se substituyó pronto por otra, la de quien había "nacido predeterminado"; por lo tanto y a partir del momento en que se hace tal declaración, hasta los hechos más insignificantes de la vida de Morelos adquieren un rango de trascendencia y van siendo relatados en una especie de discurso de tono mayor. Para el historiador Lemoine, su personaje es desde siempre y para siempre un héroe y como tal lo entiende y explica confesadamente o no. De allí su afán por encontrar debajo de aquellos hechos que parecen empeñados en saltar sobre sus premisas, una razón oculta, un principio "táctico", "un ardid", "una desviación aparente" porque, "a pesar de que no pocas veces sus conceptos [de Morelos] sean confusos y parezcan contradictorios, su actitud global, casi obsesiva es siempre una".

Como se ve, la biografía que se nos ofrece más parece inspirada en el principio lógico de no contradicción, que en los problemas reales que toda existencia humana plantea. Lejos de hacer de las contradicciones nuevos elementos para comprender y mostrar el difícil ir haciéndose de una vida y un pensamiento que, por si eso fuera poco, se nutre además de una situación tan compleja y contradictoria como es la de toda revolución, nuestro historiador, a fuerza de ignorar tales cosas, acaba por presentar la de

Morelos como una existencia insípida, sin sorpresas, a la que no logran vitalizar ni su propio entusiasmo; traducido en la sucesión de adjetivos que usa para describirla, ni el recurso dramático de algunas escenas de dudosa autenticidad que adoban el relato.

Un solo pero clarísimo ejemplo de esa desfiguración de la vida de Morelos y de la evidente incompreensión para su dimensión humana es la página 146 del libro que comentamos. Allí el autor, apremiado por la presencia de un documento insoslayable, la carta en que Morelos denuncia ante sus captores la localización de los puntos de abastecimiento del ejército insurgente, optó por una explicación tan absurda como reveladora: si bien esa carta existe y es indudablemente auténtica, dice, "para los fines de nuestro estudio, como si no lo fuera: no es Morelos quien la ha escrito —no el hombre que conocemos sino un hombre material y espiritualmente que no podía más—. ¿Puede darse postura menos humana, menos comprensiva, menos histórica que la de negar a un hombre el derecho a la caída, a la flaqueza? Lo normal en los biógrafos suele ser lo contrario ante tales situaciones, el afán, desmedido a veces, de excusar, de explicar a sus personajes, pero no conocíamos ningún caso en que, cuando esos personajes faltaran a la exigente regla de conducta que sus biógrafos les marcaron desde el sitio seguro de sus mesas de trabajo, acabaran por negarlos.

Por todo lo que va dicho resulta claro que Morelos sigue careciendo de una auténtica biografía que, además, lo vuelva a descubrir desde la perspectiva de nuestro tiempo. Desde el suyo propio nuestros clásicos: Alamán, Bustamante, Mora, Zavala, Zárate, supieron hacerlo. Teja Zabre volvió a intentarlo con éxito; después nada, es decir, casi nada porque también es cierto que allí quedan los documentos en espera paciente de quien quiera y sepa beneficiarlos.

EDUARDO BLANQUEL

ARTE REVIVIDO

MARTA TRABA, *Los cuatro monstruos cardinales*, Ediciones ERA, México, 1965, 148 pp., 16 láminas en blanco y negro.

El siglo xx no es sólo el siglo de cambios vertiginosos en la técnica, en la política, en los equilibrios y desequilibrios de tensiones sociales; lo es también de cambios radicales, de luchas enconadas, en sucesión inmediata o aun en simultaneidad, en el campo de las artes plásticas. Nunca como en el curso de los últimos sesenta años el público se había visto tan arrastrado de una tendencia a otra, de una teoría artística a otra, entre arte y anti-arte, esteticismo y anti-esteticismo. Pero aun siendo el artista un personaje solitario por antonomasia, un precursor a la vez que resumidor, encuentra siempre, o casi siempre, a sus intérpretes, que intentan explicarlo al público al tratar de explicárselo a sí mismos. Entre estos intérpretes, tan

contados en Hispanoamérica, se encuentra la autora de *Los cuatro monstruos cardinales*. Con un lenguaje apodíctico, fulminante, sin temor a posibles equivocaciones (de las que se salva el buen historiador del arte, pero que son el riesgo diario del crítico de arte, aun del bueno), presenta el cuadro que ella se ha hecho de la pintura de este siglo, y centra su atención en cuatro pintores modernos, de edad desigual, pero que han adquirido importancia en los años posteriores a la segunda Guerra Mundial: Francis Bacon, Jean Dubuffet, José Luis Cuevas y Willem de Kooning. Antes de los capítulos dedicados a ellos (a los monstruos, no por serlo ellos, sino por los que pintan) expone polémicamente su visión del impresionismo, del expresionismo, del surrealismo, del arte abstracto, con formulaciones tan apretadas que requieren una segunda lectura, después de la cual el lector queda asombrado por la precisión con que da en el clavo con algunas de ellas y en el dedo con algunas otras. Pero tan importantes son las formulaciones radicalmente acertadas como las que, a nuestro juicio, son radicalmente erróneas. Pues son expresión de una conciencia viva, íntimamente preocupada por las manifestaciones del arte de nuestros días, que nos toca directamente. De aquí que este libro sea un libro apasionado,

y como además de apasionado es inteligente, resulta apasionante. Y este calificativo es sin duda el más elogioso que podemos dar al hablar de un libro sobre arte, estemos o no de acuerdo con una parte de su contenido. Si el acuerdo fuese total, no sería apasionante la obra. De este modo, nos obliga a pensar y a formular nuestras propias conclusiones en torno a los problemas planteados. Es uno de los pocos ensayos originalmente escritos en español que sobre estos temas se encuentran a nivel internacional.

JASMIN REUTER

COMPILACIÓN RIGUROSA Y OBJETIVA

Problemas de economía política del socialismo, edición preparada por Oskar Lange, Fondo de Cultura Económica, 1966, 346 pp.

Garantía de calidad científica y rigor académico es el nombre de Oskar Lange, el extraordinario economista polaco fallecido el año pasado y fue él quien precisamente preparó y seleccionó los trabajos que se incluyen en el importante volumen que comentamos.

Hacía falta en español un texto, a nivel universitario, que tratara los diferentes aspectos que plantea el desarrollo de una economía socialista. Los manuales existentes, esquemáticos, dentro de cierto margen, hechos con fines didácticos e introductorios dejan planteadas las cuestiones en términos generales; y lo relacionado con los problemas concretos que se plantean en la construcción de una economía de este tipo, son limitados. De allí el valor que le asignemos a este libro.

Doce economistas polacos, cada uno especialista en su ramo, ilustran diferentes aspectos de una economía socialista: planeación, industrialización, desarrollo de la agricultura, colectivización, de ésta y sus efectos económicos, tipos económicos socialistas, los salarios en la economía socialista, costos y producción óptima, cálculo de eficiencia económica de las inversiones, etcétera.

Lo hacen con profundidad y en base, que es lo que nos parece particularmente interesante, a su propia experiencia, experiencia que conlleva así como fracasos, grandes éxitos.

Tres trabajos de Lange centran puntos fundamentales para la explicación de lo que es una economía política del socialismo. Insiste Lange en fijar y recordar que dentro de una organización socialista existen leyes económicas que norman el desarrollo en general de esta sociedad, así como leyes económicas especiales que funcionan y actúan en diversas formas, y cómo y porqué se pueden controlar y orientar. Nos parecen notables las líneas en que fija las diferencias, en el campo económico y su relación con las clases sociales, entre una sociedad socialista y una capitalista. Estas veinte páginas, que vendrían a ser la introducción y el punto de refe-

rencia para todos los demás trabajos que componen el libro, tienen una claridad meridiana.

Jerzy Rutkowski plantea en su trabajo problemas que están particularmente ligados a América Latina: los de la industrialización y el subdesarrollo. Analiza el papel básico que puede jugar el capital extranjero en la economía de los países insuficientemente desarrollados: "sus intereses no concierne al desarrollo de las fuerzas productivas básicas del país económicamente atrasados sino que por el contrario, sus intereses están relacionados con la perspectiva de ganancia máxima, con el menor riesgo posible". Analiza también la composición del comercio exterior de estos países y sus efectos económicos.

Capítulo que merece especial mención es el que se refiere al financiamiento de la industrialización en una sociedad socialista. Hace una magnífica exposición de la integración y el desarrollo de este renglón y expone claramente cómo se consiguen niveles tan altos de acumulación e inversión. Es contundente en lo referente a la vital interrelación que debe existir entre la agricultura, su desarrollo y la industrialización.

"Tipos económicos socialistas", se titula el trabajo de Czeslaw Bobrowski. Llama la atención este trabajo, por lo que representa de síntesis de las diferentes formas de solución que puede tener un mismo problema, dentro de un mismo método o cuadro general, en este caso el socialismo. Nos parece rico en ideas y de certero criterio: "los tipos económicos deben ser adecuados para un país dado en

